

“LA TRANSICIONALIDAD EN EL HACER TERAPEUTICO, FRENTE A LAS CRISIS DEL DESARROLLO EN EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE”

Psic. Elida Casas Paganini

RESUMEN

Se aborda el tema respecto a las crisis que se dan en el curso del desarrollo sin las cuales el proceso de maduración no tendría lugar.

- Se plantea que durante el proceso terapéutico, va surgiendo un espacio potencial entre el paciente y el terapeuta, heredero del “espacio potencial” entre el niño y la madre, donde se dará la transferencia y dentro del cual, el paciente podrá jugar de manera creadora.

- Se toman los conceptos Winnicottianos, respecto al marco terapéutico y a la actitud del terapeuta en cuanto a la confianza, para permitir el acceso a la transicionalidad. El terapeuta ayuda con su escucha e identificación, a la creación de verdaderos espacios transicionales donde la creatividad surge como resultado del encuentro entre dos personas que están allí para rellenar fallas del pasado y superar las crisis.

- Se destaca la doble función del terapeuta: a) fortificar el yo, b) ayudarlo a transitar por los fenómenos transicionales, que según Sugarman actuarían como “estación de paso” para la internacionalización de las funciones maternas, y para Tolpin, serían “verdaderos ladrillos” en la construcción de la estructura psíquica.

- Se hace una recorrida por los conceptos del Dr. H.Garbarino, E.Fromm, y por sucesos de la historia, en donde se apunta a la creatividad, como salida de las limitaciones impuestas al yo de los individuos. “Ser parte de la naturaleza” y sin embargo “trascenderla”.

- Se toman dos ejemplos clínicos: Un niño de seis años, que usa los “compañeros imaginarios” (las tortugas Ninyas), como objetos transicionales que le permiten integrarse, y una adolescente de 16 años que recurre a la compañía de sus pares y al maternaje que éstos le brindan, para sortear una situación crítica vivida frente a la ausencia de sus padres (viaje de dos meses de duración).

LA TRANSICIONALIDAD EN EL HACER TERAPEUTICO, FRENTE A LAS CRISIS DEL DESARROLLO EN EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE.

"El arte es una abstracción sugerida por la naturaleza,
cuando se produce una actitud de ensueño con ella"
1848-1903 Eugene Henri Paul Gaugin

Se aborda el tema respecto a la clasificación establecida por Slaikeu Karlit respecto a las crisis del desarrollo, diferenciándolas de las crisis circunstanciales, siendo aquellas relacionadas con el traslado desde una etapa del crecimiento a otro, desde la infancia hasta la senectud. "Cuando hay iterferencia en su realización, es probable una crisis". (Slaikeu Karlit 1988). La rafz semántica china de crisis (weiji se compone de dos caracteres que significan peligro y oportunidad, ocurriendo al mismo tiempo, mientras que la acepción griega, (krinein), significa decidir, y sus derivaciones indican que la crisis es a la vez decisión o un punto decisivo durante el que habrá un cambio para mejorar o empeorar (Lidell y Scott, 1968).

Me referiré al proceso terapéutico en donde va surgiendo un "espacio potencial" entre el paciente y el terapeuta, heredero del "espacio potencial" entre el niño y la madre, donde se dará la transferencia, y dentro del cual el paciente podrá jugar de manera creadora.

Para Winnicott: se daría el siguiente movimiento marcado por la transicionalidad; el sujeto pasaría desde la creatividad primaria a los fenómenos transicionales, el juego, de éste al juego compartido, y desde él a las experiencias culturales.

El terapeuta ayuda desde su lado a crear verdaderos espacios, donde la creatividad surge como resultado del encuentro de dos personas que están allí para rellenar, reparar, construir donde hubo fallas del pasado. Cada nueva crisis de la edad respecto a lo que no se puede "reparar" produce angustia, miedo o pánico a las diversas presentaciones que el monto de angustia produce en cada uno. Las fallas en las defensas van a constituir los síntomas y cada vez que el terapeuta ayuda, sea en la sala de niños, construyendo con el niño esa tercera zona intermedia de la experiencia, sea con el adolescente acompañándolo en su viaje hacia la madurez, lo hace en un espacio heredero del espacio potencial, del inicio de la vida.

Somos creadores en el consultorio, si encontramos el camino abierto al paciente trascendiendo nuestra condición de individuos, más allá de nosotros mismos, somos creadores si en el interactuar de la terapia ayudamos al paciente a reparar sus fallas y superar sus crisis.

H.Garbarino, en nuestro medio al hablar sobre la creatividad nos dice: "crear, tanto en arte como en la ciencia, es trascender la persona individual, liberar al individuo de las limitaciones que le impone el espacio-tiempo yoicos de la realidad cotidiana, y que la comunicación entre el yo y el ser, que es amplia en la infancia, se va reduciendo a medida que se desarrolla el yo realidad, de modo que al término de su desarrollo el

yo ha absorbido prácticamente al ser, persistiendo sólo en estado potencial. Nos dice así que la condición para crear, le parece justamente el restablecimiento de esta comunicación perdida”. Pero Garbarino distingue el narcisismo del yo y el del ser. Así nos dice que lo que hay de impersonal en la obra creadora proviene justamente de esta comunicación de la personalidad del creador con la instancia del ser portadora de los símbolos universales.

Es de este narcisismo del ser del que partiría el impulso creador. Winnicott, en la terapia el niño va en busca de sus símbolos personales y al compartirlos, transforma sus signos en símbolos. Se trata del encuentro de dos zonas de juego, que con su superposición dan lugar a la creación de este espacio, con lo cual se tiende a la cohesión del verdadero self del paciente, aquí la diferencia de otros marcos teóricos, la participación y la interpretación se conjugan.

Pienso que: inicialmente participamos y colaboramos con nuestra función no intrusiva, a la función integradora del yo, que es la que hace que la vida vale la pena de ser vivida, pasando a la búsqueda de un lenguaje que propenda al encuentro creador de los símbolos del terapeuta con los del paciente.

Se destaca la doble función del terapeuta: a) la de fortificar al yo, integrarlo, y b) ayudarlo a transitar por los fenómenos transicionales, que según Sugarman actuarían como “estación de paso” para la internacionalización de las funciones maternas, y para Tolpin (1971) serían “verdaderos ladrillos en la construcción de la estructura psíquica”.

Pero agrega Winnicott: “que el espacio potencial que existe entre el bebé y la madre, entre el niño y la familia, entre el individuo y la sociedad, o el mundo, depende de la experiencia que conduce a confiar, se lo puede considerar sagrado para el individuo, en el sentido de que allí experimenta éste el vivir creador” (RyJ.138). Confiabilidad de la figura matema, o de los elementos ambientales, (marco terapéutico: día, hora, etc.). “Cuando hay fe y confianza (madre, terapeuta), existe una zona potencial que puede convertirse en una zona infinita de separación, que el bebé, el niño, el adolescente y el adulto, pueden llenar de juego en forma creadora y con el tiempo se convierte en el disfrute de la herencia cultural”.

Para Fromm E. “La debilidad biológica del hombre, es la condición de la cultura humana”, el hombre por su indefensión y desamparo, depende de sus padres durante un tiempo más largo que el de cualquier otro animal, y sin embargo ese mismo desamparo constituye la fuente de la que brota el desarrollo humano, modificando su papel frente a la naturaleza, cuando comienza a “pensar” creando e inventando instrumentos que al mismo tiempo que domina a la naturaleza, se separa de ella cada vez más, “cae en la cuenta que le ha tocado en destino trágico: ser parte de la naturaleza y sin embargo trascenderla.”

La historia es rica en ejemplos de crisis existenciales, en donde se canjea la libertad creadora por la seguridad y la pertenencia; un ejemplo lo encontramos en la Edad Media, en donde los individuos “no existían”, estando conectados con el mundo por sus vínculos primarios, no existiendo la conciencia del propio yo individual, ya que se daba la ausencia de la libertad.

Con el Renacimiento, el Hombre sale del letargo, y aparece el hombre en plenitud de la razón, poderío, goce y belleza, como la aspiración del individualismo, confiando

su expansión a sus propias fuerzas, para adueñarse de la naturaleza por la ciencia y la técnica. Se aleja así del ideal de la Edad Media: “la muerte en el mundo para vivir en Dios”, pasando a bastarse a sí mismo para gozar la tierra.

CASO CLINICO

Matías de 6 años de edad, en el momento de la consulta, es el hijo del medio, entre un varón de ocho, y una niña de cuatro. Presenta dificultades escolares, con alteración psicomotriz; hipotonía muscular, concurre a Psicomotricidad, posee un carácter terco, muy sensible e inhibido, se hamaca y aún dormido golpea su cabeza contra la cama. Alimentación selectiva, y sufre mucho el acoso de su hermano mayor, quien le ha pegado desde que nació. Encopresis esporádica.

Matías echó mano en el curso de la terapia, a un compañero imaginario: “las tortugas Ninya”; hasta ese entonces, su actitud era de total repliegue, lenguaje entrecortado, dibujaba dándole la espalda a la terapeuta, hasta que paulatinamente empezó a comunicarse mejor, y aumentar su producción pictórica: ahora eran las tortugas las que dominaban la escena: primero las dibujaba de la mitad del cuerpo hacia arriba, luego de cuerpo entero, ocupando todo el pizarrón de acrílico blanco, rellenando con la tinta de los marcadores, cada uno de los distintos elementos que paso a paso iba agregándoles. (Vinchas, cuchillo, cinturón con las iniciales de sus nombres: Leonardo, Rafael, Miguel Angel y Donatello). Luego los brazos perdieron rigidez, las dibujaba con los brazos extendidos y accionando las distintas historias que armaba. Paralelamente en la casa las cosas empezaron a cambiar: perdió rigidez y ganó en espontaneidad, tanto con sus hermanos como con sus juguetes: disponía de todo el submundo de la colección de las tortugas Ninyas: Los muñecos, al camioneta, el Destructor (el malo) la tapa de la alcantarilla, la periodista, etc. Durante tres meses, éstos personajes cobraron forma y vida, culminando cuando estos héroes capaces de salir a la luz, y luchar ayudando a los desprotegidos haciendo justicia, inventaron su propia máquina productora de comida: las famosas pizzas a la cuales Matías era tan adicto. (Alimento que el padre solía comprarles a sus hijos)

El vocabulario se expandió, ahora las sesiones pasaron a ser habladas incluyendo los relatos de los pequeños héroes, para luego pasar a hablar de sí mismo. Pienso que estos compañeros imaginarios lo ayudaron a contrarrestar sus sentimientos de inferioridad y debilidad, que sentía en comparación con su padre y hermano. También lo ayudaron a aumentar su autoestima, a pesar de los miedos tan característicos de esta edad, y que a Matías lo llevaban a todos sus trastornos del sueño: usaba la luz prendida, golpeaba la cabeza contra la cama y pared, etc.

Nos dice Sugarman, que los fenómenos transicionales de la naturaleza fantástica, en este caso los compañeros imaginarios, ayudan al niño en edad edípica y latente a deshacerse de los lazos de objeto infantiles (madre y padre) y dirigirse al terreno de la relación con sus pares, Matías, pasó de la rivalidad con su hermano, ante quien aprendió a defenderse, a la rivalidad con sus amigos.

Aquel padre tan idealizado y persecutorio (solía tener con él una actitud totalmente sumisa, al paso que escondía la cara entre sus piernas), empieza a perder tal

carácter, a medida que las experiencias vividas, en el transcurso de las sesiones con la ayuda de los compañeros imaginarios, van teniendo lugar, ganando una nueva imagen de sí, al poder internalizar las figuras parentales. La función del terapeuta es estar allí, esperando y siendo testigo en una actitud espejante, devolviéndole sus producciones, a la par que ofreciéndole oportunidades para que la experiencia creativa de encuentro con los símbolos pueda tener lugar.

Paralelamente dentro de la casa hubo un cambio de actitud: la madre sintió que Matías podía defenderse y valerse más por sí mismo, y dejó ella de lado su actitud protectora que consistía en defenderlo cada vez que el hermano mayor le peleaba, ahora los ponía a ambos en penitencia cuando las peleas eran muy marcadas. Esto ayudó a que el indefenso pudiera defenderse mejor por sí mismo.

Se destaca la duración en el tiempo, fueron tres meses de dibujos consecutivos. Según Sugarman, estos compañeros imaginarios son usados para aprobar al niño, hasta que estas funciones de aprobación hayan sido internalizadas y estructurizadas. Llegó el momento en que Matías dejó de dibujar, ya habían entrado a formar parte de su yo ideal.

CASO CLINICO

Marianne, adolescente de 16 años, ha resuelto quedarse viviendo en su casa, durante el viaje que su madre y su compañero, han realizado por espacio de dos meses. Queda viviendo sola cuidando su perra, que pronto tendría cría, y a menudo invita compañeras a dormir con ella, o va ella a la casa de las amigas.

Al inicio de la sesión, me comenta: “Esta semana es cualquier cosa, el estudio, la dieta, hasta las uñas me comí (me muestra uñas postizas), después me voy a poner consciente, estudiar ...

T: Consuelos frente a la soledad que sentiste, te comiste todo: uñas, dieta, liceo (rata) pero pudiste estar dos meses sola (autosostén), te cocinaste, cuidaste la perra, etc.

P: El viernes me dije: tengo que disfrutar estos últimos dos fines de semana de libertad antes de la vuelta de mamá y L. ¡Está! ¡Un pijama party!.

T: Encontraste una solución para tu soledad, reunirte con todos tus amigos. Le recuerdo también que estaba en vísperas del “día de la madre” Observamos la coincidencia.

P: Desde que se fue mamá, me acosté en su cuarto, tiene T.V. a control remoto, duermo con música toda la noche, y cuando se apaga la T.V. queda esa luz prendida...

T: Estás en el lugar de mamá y L.

P: Dormí para aprovechar la cama grande, y ahora mi cuarto me parece frío, solo entro para sacar la ropa.

Más adelante mientras me describe el pijama party, me cuenta que a la noche durmieron cuatro en fila, vestidos, pero todos juntos, en la cama de matrimonio, “estuvo buenísimo”, aunque sea contactábamos el cuerpo, así cuatro en fila... ¡Cuando yo más preciso a mis amigos!...

T: Eran como mamá y L. multiplicados por dos, te rodeaste de maternaje... junto a la tele, la música, etc.

P: Recibí una postal de mamá, de ¡Enero! (dos meses de atraso por la huelga de Correo).

Vemos frente a esta viñeta: como Marianne utilizó a los compañeros como objetos transicionales, en donde lo regresivo: búsqueda de la cama, el contacto de sus compañeros, el arrullo de la T.V., aparecen en primer plano. No queda excluida la genitalidad en cuanto a las fantasías, pero en los hechos, la postura del terapeuta fue mostrarle las necesidades en este período crítico, a punto de partida del abandono sufrido por el viaje de su madre y compañero.

La vemos así transitar por una situación paradójica: por un lado resuelve quedarse a vivir sola dentro de las paredes contentoras de su casa, continentando a la perra y sus cachorros, y por otro lado utiliza el contacto (pijama party), en donde hace uso de sus pares para que la continenten a ella.

Hong citado por Sugarman (1978), sostiene que las transiciones de una etapa a la otra, traen tensiones y esfuerzos, dentro del individuo, debido al desequilibrio entre ese individuo y el ambiente, y para Sugarman los objetos transicionales, desde la frazadita usada por los niños, como el compañero imaginario, las aspiraciones del adolescente, y la religión, son puntos "nodales" en su función de ser usados para recobrar el equilibrio externo-interno, en cada etapa.

El rol transformacional del terapeuta, en las situaciones críticas de cada etapa de desarrollo, y en cada momento que se plantean en el curso de una terapia, consiste en ofrecerse como espejo, que devuelve al paciente lo que éste trae, que junto al marco contentor del setting analítico (día, hora,) en donde surge la "confianza", dará pie a que estos fenómenos transicionales tengan lugar.

BIBLIOGRAFIA

1. FROMM, E. (1958).- **El miedo a la libertad**. Bs.As., Paidós.
2. GARBARINO, H. (1990).- **Sobre la creatividad**. Trabajo presentado a las "1as. Jornadas sobre Creatividad". Montevideo
3. SLAIKEU KARLT, A. (1988).- **Crisis del desarrollo**. México, Ed. Moderna.
4. SUGARMAN, A. & JAFFE, L. (1989).- **A Developmental Line of Transitional Phenomeno. Facilitation, environment**. Ed. I.U.P.
5. WINNICOTT, D. (1972).- **Realidad y juego**. Madrid, Granica.